

Lorenzo Meyer: el principio del fin del sistema

Enrique Garay □ El investigador de El Colegio de México, Lorenzo Meyer, dijo a este diario que “en más de un sentido *el triunfo* del PRI es precisamente por la falta de modernidad” y al subrayar que es evidente que el resultado de las elecciones ofrecido por las autoridades está puesto en duda “como parte de la cultura del fraude”, indicó que los riesgos frente al extranjero “dependen de la actitud que adopte el próximo Presidente, pues la

■ 8

miento de lo autoritario para que de comienzo el pluralismo”.

Meyer consideró que esto forma parte de un proceso social “lento, pero irreversible”.

En uno de sus conceptos sobre el fenómeno de la elección del 6 de julio de 1988 en México, dijo:

La sociedad cambió, pero no el sistema político que se le quiere mantener congelado en el tiempo.

Y añadió:

Las causales de que querérselo congelar es por el corporativismo y las cúpulas que operan dentro del PRI “pero su problema es que la política va a tener que alcanzar a la sociedad que no se va a quedar a la zaga”.

El analista de El Colegio de México subrayó que es innegable la consumación del fraude en las elecciones, pero advirtió que “es extraordinario lo que ha sucedido: la izquierda tiene frente a todo el segundo lugar como fuerza política en la clase urbana que nace del México más moderno”.

En más de un sentido —señaló— el *triunfo* del PRI es por la falta de modernidad.

Dijo que esto no sólo significa un riesgo para Carlos Salinas de Gortari o para el PRI, sino para el conjunto de todos los mexicanos en virtud de que para transformar un sistema autoritario se requiere “en primer lugar de *excedentes de legitimidad* para que no se derive en la violencia o como una vez lo dijo Fidel Velázquez que a él sólo lo sacarán por la fuerza”

principio del fin

LA JORNADA

23-VII-88

Se refirió a la más reciente concentración política lograda por Cuauhtémoc Cárdenas la mañana del sábado 16 de julio —después de las elecciones— “que logró una concurrencia incluso superior al acto de cierre de campaña del propio candidato del Frente Democrático Nacional. Pese a que se le declare derrotado, Cárdenas tiene más gente *no derrotada* que tienen más alientos y que se vieron descubiertos entre sí por una manera de pensar igual”.

Agregó que en este momento toca iniciar tres caminos: la movilización pública “no violenta” para que se reafirme e insista en que la votación por Cárdenas fue real y a contrapelo de las inercias del sistema, así como copiosa. Además, hacer que el Zócalo “no se llenó con el erario” y que había tanto cantidad como *calidad*.

La segunda medida —apunta— es agotar los recursos legales “aunque los datos estén cargados”, porque es parte de la forma de exigir, en la que los que denuncien lo hagan dentro de la legalidad.

Como tercer camino observó que se va a dar una transformación de la voluntad política individual “para darle forma institucional por la vía de un partido y que ya no queden las cosas sujetas a la espontaneidad, pues el entusiasmo va a ir pasando”.

Sin embargo, dijo, “no descarto que estos tres caminos puedan chocar con el autoritarismo dentro del aparato gubernamental, aunque en el Estado “hay personajes *capaces de entender* que el precio a lo largo es enorme”.

Añadió que el sistema puede perder “la poca legitimidad que le queda, y aceptar —subrayó— ‘su fracaso político’ bastante ya mal visto por el gobierno de Estados Unidos a los que les tiene sin cuidado la democracia, pero sí la ineficacia”.

Dijo entonces que “la fuerza de México en el extranjero podría variar de acuerdo a la actitud que adopte el próximo presidente. Si a pesar de salir bapuleado su proyecto se resiste al cambio”.

Indicó que “sin olvidar el fraude” en el extranjero se advertirá si el próximo gobierno no muestra eficacia “encauzando las fuerzas políticas que están aquí”.